

Ecologismo, anticiencia y pseudociencia: crítica constructiva de un exmilitante de Equo

Eustoquio Molina

Departamento de Ciencias de la Tierra, Universidad de Zaragoza

Introducción

Como es bien sabido, el ecologismo es un movimiento sociopolítico que propugna la defensa de la naturaleza y la armonía entre esta y el progreso. También se denomina *movimiento verde* o *ambientalista* porque defiende la protección del medio ambiente. Existen dos tendencias: una reformista de base más científica (ambientalismo o medioambientalismo) y otra más radical de carácter más ideológico (ecologismo). El ambientalismo aboga por una solución administrativa y tecnocrática de los problemas medioambientales, mientras que el ecologismo propone cambios fundamentales en nuestra relación con el mundo natural no humano e incluso un gran cambio del sistema económico. Mientras la tendencia ambientalista puede y debe ser asumida por ideologías socialistas o capitalistas, la ecologista contradice muchas de estas ideologías. Sin embargo, ambas tendencias son cada vez más necesarias para hacer sostenible un planeta superpoblado por más de siete mil millones de personas, cuyos recursos naturales están siendo agotados por la sociedad de consumo desarrollada en los países ricos, que pretenden alcanzar también los países emergentes y el consumo desenfrenado resulta insostenible.

El movimiento ecologista moderno se desarrolló en la segunda parte del siglo XX debido a la alarma producida por la contaminación industrial y las explosiones de ensayos de bombas atómicas, que despertaron una cierta conciencia medioambiental. Después los ecologistas propugnaron la necesidad de preservar hábitats de vida silvestre para proteger las especies en peligro de extinción. Últimamente, gracias al movimiento ecologista, las preocupaciones medioambientales se han ampliado al agujero en la capa de ozono, al calentamiento global, a la contaminación genéti-

ca, etcétera. Cada uno de nosotros dejamos una huella ecológica que depende de nuestra renta: a mayor sueldo mayor huella dejamos, y el voluntarismo de cada uno disminuye muy poco la huella total. Por tanto, es muy importante que existan organizaciones que inciten a los gobiernos a implementar medidas eficaces para la protección del medio ambiente, para el desarrollo sostenible e incluso para el decrecimiento propuesto por el ecologismo.

El movimiento ecologista está formado por una serie de organizaciones no gubernamentales (ONG). Las más conocidas son Greenpeace, Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF), Amigos de la Tierra, BirdLife International y Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM). Las principales ideologías desarrolladas en relación con el movimiento ecologista son: ecosocialismo, ecofeminismo, ecopacifismo y animalismo. A finales del siglo XX, para participar en política, surgen muchos partidos políticos verdes, que son mayoritariamente de izquierdas y que ponen más o menos énfasis en las distintas ideologías citadas anteriormente. Sin embargo, los partidos de izquierda comunista, en la órbita de la Unión Soviética, no se preocuparon por el medio ambiente. Las derechas, por su parte, se han preocupado más de satisfacer los intereses de grandes empresas; un ejemplo es el negacionismo del cambio climático, pseudociencia promovida principalmente por el neoliberalismo de ultraderecha¹. Sin embargo, también hay ecologistas famosos de derechas, como el príncipe Carlos de Inglaterra. Recientemente, en algunos países europeos los partidos verdes ya han logrado un cierto éxito electoral, alcanzando representación en varios parlamentos, e incluso han participado en algunos gobiernos de coalición.

En España, al instaurarse la democracia se empezaron a organizar una serie de partidos verdes que han tenido muy



Miembros de Equo Zaragoza en una manifestación el 29/03/2012.

poco éxito electoral, debido a la escasa concienciación de los votantes y a la excesiva fragmentación partidista dentro del movimiento. Para tratar de resolver estos problemas surgió la Fundación Equo, que se convirtió en partido para participar en las elecciones generales de 2011, tratando de agrupar a muchos otros partidos verdes. Las señas de identidad del partido son la defensa de la sostenibilidad, la democracia participativa, la justicia social, la equidad y los Derechos Humanos². Debido a mi preocupación por la destrucción del medio ambiente y por la extinción de las especies, ya que es parte de mi línea de investigación científica en la universidad, he sido miembro de Equo desde que era fundación. La militancia en este partido me ha permitido constatar una serie de problemas, los cuales creo que son un grave lastre para que Equo sea considerado como una opción seria, consiga una amplia representación parlamentaria, y pueda influir en la solución de los problemas que están haciendo insostenible la vida sobre la Tierra. Además, la militancia desde 1985 en la asociación cultural Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico (ARP-SAPC) me ha permitido detectar que la mayoría de estos problemas son de índole anticientífica o pseudocientífica.

Metodología científica

Es muy común pensar que el ecologismo y la ecología son sinónimos, pero conviene aclarar que no es así, ya que la ecología es una ciencia y el ecologismo es un movimiento social. La ecología es una ciencia de tipo biológico que estudia las relaciones de los seres vivos entre sí y con el medio ambiente en que habitan. Sin embargo, el ecologismo es un movimiento sociopolítico que trata de defender y proteger el medio ambiente, denunciando los abusos que se ejercen sobre la naturaleza y los recursos naturales. Por

tanto, no es lo mismo ser un ecólogo, que se ocupa de la investigación científica sobre los seres vivos y su medio, sin que por ello tenga que tomar partido sobre la protección del medio ambiente, que un ecologista, que con unos ideales muy loables, defiende la protección, la gestión sostenible y la restauración del medio ambiente, la mayoría de las veces con unos conocimientos muy básicos de ecología. Lo ideal sería una colaboración más intensa de ecólogos y ecologistas, para que la protección del medio ambiente se basará en los datos y en el rigor científico, pero la mayoría de los científicos están muy ocupados en sus laboratorios y no disponen de mucho tiempo para hacer toda la divulgación científica que sería necesaria.

Por otro lado, los movimientos ecologistas, que suelen hacer una apasionada defensa del medio ambiente, están muy ocupados en la lucha política, les queda poco tiempo

Ecologismo y Ecología no son sinónimos, ya que esta es una ciencia y el primero es un movimiento social.

J. M. MULET

Los productos naturales ¡vaya timo!



Colección dirigida por Javier Armentia y editada en colaboración con la
Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico

LAETOLI

para informarse de los datos científicos detallados y con frecuencia apoyan ideas anticientíficas y pseudocientíficas, a veces basadas en la fe. Esto ha dado lugar a que algunos científicos hayan salido en defensa del rigor, criticando a los ecologistas. En España el científico más combativo es José Miguel Mulet, profesor titular de Biotecnología en la Universidad Politécnica de Valencia, que recientemente ha publicado el libro *Los productos naturales ¡vaya timo!* (2011). Además, Mulet es miembro de ARP-SAPC y está muy entrenado para detectar ideas anti y pseudocientíficas. El título es muy provocativo, como todos los de la colección ¡Vaya timo!, dirigida por ARP-SAPC, pero es un libro muy riguroso a pesar de estar escrito de forma desenfadada y con un gran sentido del humor, desmontando así una serie de falacias existentes en el movimiento ecologista.

Actitudes anticientíficas

El *principio de precaución* es un concepto que respalda la adopción de medidas protectoras antes de tener una prueba científica completa de un riesgo. Es también denominado *enfoque precautorio* y se aplica sobre todo en materia de medio ambiente y de sanidad. Ahora bien, es prácticamente imposible demostrar la total inocuidad de un alimento o producto, y los científicos tratan más bien de buscar pruebas de daños. Frecuentemente, el establecimiento de la relación de causa-efecto no es rápido y el retraso en establecer criterios de precaución puede generar daños irreversibles. Por tanto, este principio es útil para evitar gran-

«Por una humanidad más justa en una Tierra habitable en vez de un inmenso rebaño de atontados en un ruidoso estercolero químico, farmacéutico y radiactivo.»

MANUEL SACRISTÁN

EL PLANETA DE LOS ESTÚPIDOS

PROPUESTAS PARA SALIR DEL ESTERCOLERO



JUAN LÓPEZ DE URALDE

des daños, pero su aplicación indiscriminada puede causar males mayores, pues hay que tener presente que el riesgo cero no existe y que la búsqueda de la seguridad absoluta conduce a la parálisis.

La *falacia naturalista* en filosofía consiste en deducir un deber moral o político de una situación de hecho, es un paso del ser al deber ser. En este caso el ser sería la naturaleza y el deber ser sería hacer lo que marca la naturaleza. Esto aplicado al ecologismo sería la pretensión de identificar o reducir lo bueno a lo que es natural y, consecuentemente, lo que es artificial sería malo o incorrecto. Resulta una forma popular y simplificada de la falacia naturalista. Se trata de un argumento erróneo por falta de evidencias reales y por apelar gratuitamente a la autoridad, a la tradición o a las emociones. En la naturaleza existen muchos animales y plantas con venenos muy dañinos e incluso mortales. Por otro lado, todos los adelantos científicos son artificiales y han permitido un grado de bienestar sin precedentes históricos. Tanto el principio de precaución como la falacia naturalista son la causa de muchos de los problemas y actitudes que detallamos a continuación.

Oponerse frontalmente a los transgénicos, organismos genéticamente modificados (OGM), apelando al principio de precaución, se ha convertido en un movimiento anticientífico de tipo negacionista. Esto suele estar fomentado especialmente por Greenpeace y aceptado casi como un dogma de fe por la mayoría de las organizaciones y partidos ecologistas. En el caso concreto de Equo, los transgénicos son

citados en el programa electoral solo para indicar que hay que prohibirlos. Algo más explícito es su líder Juan López de Uralde, que en su libro *El planeta de los estúpidos* (2010) dedica un capítulo a la alimentación en el que critica duramente a los transgénicos. Los califica de “nuevos seres antinatura” y aboga por aplicar el principio de precaución para impedir la producción y consumo de transgénicos hasta conseguir su prohibición total en España. Para ello recomienda atenerse a la *Guía roja y verde de alimentos transgénicos* de Greenpeace, del cual ha sido director para España desde 2001 a 2010. En definitiva, no hace referencia a datos científicos que justifiquen su rechazo, y su principal argumento se basa en la falacia naturalista.

En las últimas décadas, los científicos han logrado producir organismos mejorados modificando su código genético en laboratorio e insertando fragmentos de ADN provenientes de otras especies. Esto es lo mismo que la evolución ha producido por selección natural a lo largo de muchos millones de años, y los humanos en los últimos 10 000 años desde que comenzó la agricultura. Así, el hombre ha ido tomando aquellos organismos más útiles y ha ido modificando lentamente por selección artificial los mejores ejemplares, tanto vegetales como animales, con una gran paciencia y esfuerzo. Esto mismo ahora se hace en el laboratorio, fundamentalmente con los vegetales, lo que resulta mucho más rápido y mejor. Con los transgénicos se logran plantas resistentes a insectos lo que evita el uso de ciertos insecticidas, otras que necesitan menos fertilizantes, que necesitan menos terreno cultivable para alimentar a más gente, plantas que producen fármacos o vacunas, plantas que descontaminan metales pesados, etcétera. Esta tecnología fue desarrollada simultáneamente en 1983 por científicos de EE UU y de Bélgica, por lo que en 2013 fueron galardonados con *The World Food Prize*³.

Los ecologistas crean alarmismo sobre los transgénicos acusándolos de grandes males: producir cáncer, ser nefastos para el medio ambiente, atentar contra la biodiversidad, causar el suicidio de agricultores en India, etcétera. Sin embargo, no han logrado demostrar nada de esto. Las críticas de los ecologistas se centran en algunos vegetales modificados genéticamente, como por ejemplo el maíz que produce la multinacional Monsanto. Acusan sin fundamento a la multinacional de usar la patente de una forma abusiva, y que ha hecho dependientes de sus semillas a los agricultores. Abusos similares en otros campos son frecuentes, por ejemplo la multinacional farmacéutica que tenía la patente de la cura del SIDA, cobraba el medicamento a precios abusivos que no podían pagar los países pobres, el genérico barato tardó muchos años en permitirse y mientras se perdieron millones de vidas. Las multinacionales, como cualquier empresa capitalista, funcionan para conseguir el máximo beneficio posible, este es el motor que mueve la economía capitalista, pero en las sociedades más avanzadas esto suele estar contrarrestado por un poder político que debe legislar y controlar los abusos. Por tanto, el problema es el capitalismo salvaje, no los transgénicos. Además, hay transgénicos hechos con proyectos públicos, como un maíz resistente a un insecto en Cuba, una judía resistente a un virus en Brasil o una berenjena resistente al taladro en Bangladesh.

Los transgénicos son uno de los grandes avances de la ciencia, que pueden solucionar muchos problemas de todo tipo, principalmente medioambientales, médicos y económicos. Lo que esto ha supuesto lo expone muy bien el catedrático de Bioquímica de la Universidad Politécnica de Madrid, Francisco García Olmedo, en su libro *El ingenio y el hambre, de la revolución agrícola a la transgénica* (2009). Poca gente sabe que la insulina es un transgénico que salva vidas, que hay plantas que hacen innecesarios el uso de insecticidas o herbicidas y que pueden contribuir a aminorar el hambre en un mundo superpoblado. Sin embargo, como cualquier otro invento, no están exentos de riesgo, pero no hay pruebas de que el riesgo sea mayor que en los alimentos tradicionales. Así, durante más de veinte años no se han constatado daños para la salud de los consumidores, pero cada año en Europa hay varios muertos por ingerir bacterias fecales de los fertilizantes usados en la agricultura ecológica y no por esto hay que prohibirla. Los ecologistas no hacen investigación y se apoyan en ocasiones en investigaciones científicas erróneas, como por ejemplo unas ratas alimentadas con maíz transgénico *Roundup* que aparentemente desarrollaban enormes tumores cancerígenos. Esta publicación, del activista antitransgénicos Seralini y su equipo de la Universidad de Caen, no era rigurosa ni plausible y ha sido recientemente retirada, pero como afirmaba Félix Ares (2012) en *El Escéptico*: el daño ya está hecho. Los ecologistas crean mucho alarmismo sobre los OGM, los gobiernos están muy sensibilizados, especialmente los europeos, y someten los avances transgénicos a pruebas y controles mayores que a cualquier otro invento. Por tanto, como titula Mulet su último libro, podemos *Comer sin miedo* (2014).

Greenpeace fue creada en Canadá en 1972, lidera la oposición a los transgénicos desde 1995 y con sus espectaculares acciones ha convencido a mucha gente del peligro de las plantas transgénicas. Así en España, Ecologistas en Acción apoyan la destrucción de campos legales de transgénicos y organizan manifestaciones contra empresas y laboratorios académicos relacionados con transgénicos⁴. En Europa se han producido muchos ataques a campos experimentales o instalaciones académicas donde se investiga con plantas transgénicas en los últimos 15 años. Frente a ello, un científico suizo, Ingo Potrykus, desarrolló en 1999 un arroz

La falacia naturalista pretende identificar o reducir lo bueno a lo que es natural y, consecuentemente, lo que es artificial sería malo o incorrecto.



Ecologistas aragoneses en un acto antitransgénicos el 13/02/2014.

transgénico con betacaroteno (precursor de la vitamina A), llamado arroz dorado. Este arroz puede salvar millones de vidas en los países pobres, pero Greenpeace se opone a su cultivo por ser un transgénico que no consideran natural. Ahora bien, esta frontal oposición se está resquebrajando, pues uno de los fundadores de Greenpeace y que después abandonó la organización, Patrick Moore, recientemente ha creado un movimiento llamado “Permitid el Arroz Dorado Ya” y hace manifestaciones delante de las sedes de Greenpeace. Esperemos que cunda el ejemplo y otras organizaciones ecologistas abandonen pronto estas imposturas anticientíficas.

Existen otras actitudes anticientíficas, como ciertas fobias (radiofobia, quimiofobia, etcétera). Las radiaciones que producen las centrales nucleares son extremadamente peligrosas y los residuos son muy contaminantes, si bien con un tratamiento costoso se pueden reciclar. Los accidentes de Three Mile Island en 1979 y de Chernóbil en 1986 pusieron de manifiesto el gran peligro de esta fuente

de energía. Después del desastre de Fukushima en 2011, resulta evidente que esta fuente de energía no es la solución y que se tienen que desarrollar otras más seguras y renovables. Ahora bien, resulta anticientífico aplicar el principio de precaución para todo lo que tenga que ver con lo nuclear. El científico y antiguo ecologista, James Lovelock, famoso por su hipótesis Gaia, viene defendiendo desde 1994 la necesidad de la energía nuclear como mal menor ante el tremendo problema del calentamiento global. Este está provocado principalmente por la emisión de gases de efecto invernadero al quemar los combustibles fósiles, pero las centrales nucleares no emiten CO₂ en su producción de energía. Además, recientemente ha criticado las políticas de reducción de centrales nucleares, a pesar del desastre de Fukushima, y se ha posicionado también a favor de la fractura hidráulica, por todo lo cual no parece que todavía sea ecologista.

El temor a las ondas electromagnéticas también está muy extendido entre los ecologistas. Se ha propagado la idea

de que las antenas de telefonía, radio y televisión producen cáncer. He podido comprobar como algún ecologista utiliza una funda especial para su teléfono móvil para evitar el supuesto peligro y recibe la señal de Internet en casa directamente de la red eléctrica en lugar de por wifi. Estos temores son infundados, estas ondas están por todas partes desde hace bastante tiempo, su intensidad no es peligrosa y no se ha demostrado que los supuestos cánceres tengan relación con estas tecnologías⁵. Existen investigaciones y resultados que han permitido grandes avances en nuestra sociedad industrializada y no procede extender el principio de precaución a todo lo electromagnético.

También ocurre algo similar con los productos químicos, pero en este caso es más bien debido a la falacia naturalista. Por ejemplo, está muy generalizada la fobia a los conservantes químicos que se añaden a los alimentos para que no se deterioren rápidamente y los ecologistas los critican muy duramente. Por supuesto que hay que intentar evitar comer alimentos que lleven muchos conservantes, pero en pequeñas cantidades son inofensivos y el organismo los elimina fácilmente. Los alimentos biológicos no suelen tener conservantes añadidos, pero aparte de que son más caros y no toda la gente se los puede permitir, resulta que se deterioran antes. En las sociedades pobres que no tienen frigoríficos, los conservantes permiten mantener los alimentos más tiempo en buen estado. En consecuencia, el uso de conservantes y otros adelantos científicos artificiales han permitido erradicar enfermedades y alargar la esperanza de vida a unos niveles que no tienen precedentes históricos.

Actitudes pseudocientíficas

Es frecuente encontrar ecologistas fomentando o creyendo en las pseudomedicinas (medicina naturista, homeopatía, etcétera) apelando a que son más naturales que la medicina científica y una alternativa o complemento de esta. Ahora bien, esto suele ser consecuencia de la falacia naturalista de identificar lo bueno con lo que es natural, aunque también puede ser consecuencia de estar desinformado, o bien un intento de búsqueda de unas esencias más ecologistas. Así es más frecuente que en otros ámbitos que algunos ecologistas crean en pseudociencias que no tienen ningún fundamento científico, a pesar de que algunas se hayan infiltrado en la universidad⁶.

La homeopatía no es natural, ya que los preparados homeopáticos se hacen en laboratorio con un proceso tan artificial como el de los medicamentos científicos. El supuesto principio activo que ellos llaman “tintura madre”, que puede ser cualquier producto que te puede enfermar en dosis normales, según ellos cura lo similar en dosis infinitesimales. Así lo diluyen en agua tantas veces que a partir de la dilución 12 CH (dilución centesimal hahnemanniana) no queda en el preparado ni una sola molécula del principio activo, tal y como indica el principio científico del número de Avogadro. Los homeópatas afirman que al agitar la dilución durante el proceso de elaboración resulta más efectiva que si tuviera la sustancia primitiva y que cuanto más se agita más potente es el supuesto efecto. Las pastillas homeopáticas son un excipiente de lactosa y sacarosa que se ha impregnado con unas gotitas de esa dilución acuosa totalmente inocua. Los homeópatas afirman que sus prepa-

rados no tienen efectos secundarios, lo cual es verdad ya que no contienen principio activo, pero consecuentemente tampoco curan nada. Esta es la más típica pseudomedicina, como han puesto de manifiesto ensayos clínicos y se ha publicado en muchos artículos científicos. Sin embargo, esto parece no saberlo la número uno de la lista Equo al congreso por Zaragoza en las elecciones generales de 2011, que cree en la homeopatía y con la cual he polemizado varias veces, indicándole que el programa electoral de Equo no se manifiesta a favor de esta pseudociencia.

La medicina naturista, basada sobre todo en la toma de infusiones de plantas y en prácticas caseras tradicionales, sí que parece más natural. De entre las pseudomedicinas alternativas, esta es la que ocupa una posición más cercana a la ciencia, pero aún así está catalogada como pseudociencia, ya que no aplican el método científico. Además, los principios activos presentes en muchas plantas, cuyas propiedades curativas se han demostrado, se extraen en laboratorios farmacéuticos, se dosifican en cantidades adecuadas y así han pasado a ser parte de la farmacología y de la medicina científica. Por el contrario, los naturistas utilizan las infusiones sin analizar todo lo que tienen esas plantas, que suelen tener principios curativos pero también perjudiciales. Algunas prácticas naturistas pueden tener efectos curativos, pero su aplicación sin controles rigurosos son un peligro para la salud más que un beneficio. Otra de las integrantes de la lista de Equo al congreso en las elecciones de 2011, ha publicado un libro y varios artículos en la revista *Medicina naturista*. Además, pude observar que también creía en otras pseudociencias y leyendas urbanas. Esta militante zaragozana, que es bastante activa, ha logrado recientemente formar parte de la Comisión Ejecutiva Federal de Equo. El enfrentamiento dialéctico con ella fue inevitable y desde entonces dejé de asistir a las reuniones del partido en Zaragoza. Sin embargo, considero que el ecologismo con base científica es muy necesario y pretendo impulsar un cambio hacia un ecologismo de base científica con artículos como este.

Otras pseudociencias (*chemtrails*, *feng shui*, etcétera) forman parte de las creencias de algunos ingenuos. Los *chemtrails* son las estelas que dejan los aviones en el cielo, formadas por humo y vapor de agua; algunos de estos gases se acumulan en las capas altas de la atmósfera y con-

En las sociedades pobres que no tienen frigoríficos, los conservantes permiten mantener los alimentos más tiempo en buen estado.

tribuyen al efecto invernadero que causa el calentamiento global. Sin embargo, el vapor de agua produce el efecto contrario y puede mitigar ligeramente el calentamiento global. Ahora bien, lo que creen algunos es que nos están fumigando los militares o los gobiernos, lo cual constituye una absurda idea de tipo conspiranoico. Afortunadamente son muy pocos los que creen que nos estén fumigando, si bien he podido comprobar que entre ellos hay algún ecologista de Equo. También son pocos los que creen en el *feng shui*, que sugiere orientar la cama y la casa para que el magnetismo de la tierra no nos perjudique. A esto algunos para colarlo como científico le llaman geobiología, pero esta disciplina científica nada tiene que ver con la pseudociencia oriental del *feng shui*, ni se han encontrado evidencias de que el magnetismo terrestre sea perjudicial.

Ideologías supuestamente ecologistas

El *vegetarianismo* consiste principalmente en no comer carne y alimentarse fundamentalmente de vegetales, lo cual resulta muy loable y es una práctica a la que los adultos debemos tender, tratando de consumir la mayor cantidad de vegetales y disminuir la ingesta de productos animales en la medida de lo posible. El vegetarianismo, sin embargo, suele desarrollar muchas actitudes pseudocientíficas, como puede comprobarse en los restaurantes vegetarianos, que suelen tener una mesita o un tablón donde se anuncian todo tipo de charlatanes. Los vegetarianos oscilan desde los que comen solo vegetales hasta los que comen ciertos productos animales (lácteos, huevos, etcétera) pero no carne. En este sentido, la falacia naturalista es muy evidente, ya que los humanos hemos evolucionado a una alimentación omnívora, que consiste en comer de todo y para ello tenemos una dentición de tipo bunodonto. Por tanto, lo natural es comer también carne y pescado, que nos ha permitido un notable éxito evolutivo y alcanzar el mayor grado de inteligencia de todos los animales. Los animales herbívoros necesitan comer durante mucho tiempo gran cantidad de vegetales para tener suficiente energía, a pesar de que tienen la capacidad de procesar la celulosa, a diferencia de los humanos. Los niños y adolescentes necesitan comer de todo en mayor medida que los adultos, por esto los padres que obligan a sus hijos a una dieta exclusivamente vegetariana están cometiendo una grave irresponsabilidad al retrasar su desarrollo y crecimiento. Por tanto, el vegetarianismo estricto puede causar daños físicos y psicológicos, si bien no se puede negar que es beneficioso para el medio ambiente, pero no es necesariamente ecologista.

El *veganismo* es la forma más radical de vegetarianismo. Consiste en abstenerse del consumo o uso de productos de origen animal y también propugna que los humanos debemos vivir sin explotar animales. El término *vegano* fue acuñado en el Reino Unido en 1944, como contracción del adjetivo “*vegetarian*”, al crearse la *Vegan Society*, y se está expandiendo por bastantes países. Los veganos no comen productos de origen animal, ni siquiera lácteos, huevos y miel. No se visten ni calzan con lanas, cueros, pieles ni sedas. Rechazan los espectáculos en que se usan animales, tales como circo, corridas, rodeos o parques acuáticos. Evitan los productos elaborados mediante experimentación animal y la compraventa de animales, promoviendo la adopción

responsable y al humano no se le llama dueño sino compañero. Obviamente esta es una ideología muy utópica, al pretender igualar a los humanos con el resto de los animales y resulta ser casi una especie de religión, aunque muchos se declaren agnósticos y ateos. Ahora bien, lo más grave es que la falta de ingesta de vitamina B₁₂, al no consumir productos cárnicos, puede causar anemia perniciosa y afectar gravemente al desarrollo de los lactantes, habiéndose reportado casos de muertes en niños de hasta diez años⁷.

El *animalismo* es un movimiento de liberación animal que se opone al uso de animales para alimentación, investigación, entretenimiento y textiles (cuero, lana y peletería). Pretenden erradicar el especismo o especieísmo, consistente en la discriminación negativa de los animales por ser especies diferentes de la humana, consecuentemente creen que los animales tienen derechos y que merecen protección. Tienen razón en que las corridas de toros, y otros espectáculos crueles, tan frecuentes en España, son una auténtica salvajada, no se deben fomentar e incluso deberían prohibirse muchos de ellos, sobre todo por lo sangriento de los mismos. Sin embargo, oponerse a la investigación con animales, a entretenimientos sin crueldad en zoológicos o al uso en vestimentas o calzado sin sobreexplotación, constituye una falta de realismo y una pérdida de recursos que el mundo superpoblado necesita. En este sentido, en algunos países, los animalistas radicales han causado grandes pérdidas materiales y se han hecho famosos por sus acciones de liberación de animales, asaltando granjas, organismos de investigación o transportes para liberar a unos animales, que en muchos casos son incapaces de vivir ya de forma salvaje. Los que logran sobrevivir se convierten en especies exóticas invasoras, que compiten con las autóctonas y producen la extinción de estas. Lo mismo ocurre con las mascotas que son abandonadas cuando crecen y se hartan de ellas. Las mascotas de gran tamaño consumen gran cantidad de recursos y energía, por lo que su huella ecológica es considerable y son perjudiciales para el medio ambiente. Además, causan molestias con sus ladridos, graznidos, parásitos y excrementos, e incluso agresiones físicas, habiendo mordido y llegado a matar a bastantes personas. Curiosamente una militante de Equo de Zaragoza fue mordida en un pecho al intentar acariciar a un perro y estuvo cerca de arrancarle el marcapasos. Algunos ecologistas poseen gran-

Algunas prácticas naturistas pueden tener efectos curativos, pero su aplicación sin controles rigurosos son un peligro para la salud más que un beneficio.

des perros o animales exóticos, lo cual resulta muy contradictorio. Antiguamente los animales se domesticaron para muchas funciones, pero ahora su función en las sociedades urbanas se ha reducido a ser animales de compañía. Las películas de Disney han humanizado a los animales, por lo que mucha gente interacciona con ellos como si fueran niños, prodigándoles un afecto enorme y cuidándolos mucho. En definitiva, no hay que maltratarlos bárbaramente, pero tampoco creo que haya razones suficientes para considerar a los animales como objetos de derecho en igualdad con los humanos.

Conclusiones

Las actitudes anticientíficas, pseudocientíficas y supuestamente ecologistas aquí analizadas existen en mayor o menor grado entre los militantes ecologistas y son una complicación innecesaria. Estas actitudes suponen un pesado lastre para que el ecologismo sea considerado seriamente, tenga éxito electoral, consiga poder político y pueda hacer algo para evitar la catástrofe medioambiental y la sexta extinción en masa que está aconteciendo, debido a la superpoblación y a la sociedad de consumo. El ecologismo tiene un amplio campo de acción, tratando de hacer sostenible el medio ambiente, fomentando las energías renovables, protegiendo las especies vegetales y animales, denunciando la contaminación y el calentamiento global, etcétera. Los descubrimientos científicos y los adelantos técnicos son fundamentales para mitigar los tremendos problemas

medioambientales que la especie humana está generando, por lo que los ecologistas no deben quedarse anclados en un ecologismo ingenuo y utópico. El ecologismo ha sido fomentado más por las izquierdas que por las derechas, pero los partidos ecologistas deberían tratar de ser un punto de encuentro para desencantados, tanto de la derecha como de la izquierda, que estén preocupados por la defensa del medio ambiente. Además, está bien que fomenten los valores más democráticos, pero los ecologistas tampoco deberían ser los adalides de ideologías excesivamente feministas, pacifistas o republicanas, ni coaligarse con partidos nacionalistas, ya que estas son de interés común transversal o más propias de otros partidos y organizaciones. Ahora bien, el fomento de estas ideologías forma parte de estrategias electorales partidistas y lo que debe evitarse totalmente es el fomento de actitudes anticientíficas y pseudocientíficas. La solución de los enormes problemas medioambientales, que se están generando por la superpoblación y la sociedad de consumo, debería basarse en un ambientalismo científico, no en un ecologismo utópico y anticientífico.

Notas:

- 1-véase Molina, 2011, en *El Escéptico*
- 2-véase su página web: <http://partidoequo.es>
- 3-http://www.worldfoodprize.org/en/laureates/2013_laureates/
- 4-véase su página web: <http://www.ecologistasenaccion.org/rubrique277.html>
- 5-véase Ordiales, 2007, en *El Escéptico*
- 6-véase Molina, 2013 en *El Escéptico*
- 7-<http://naturalhygienesociety.org/diet-veganbaby.html>

 LA PULGA SNOB

Andrés Diplotti



 Algunos derechos reservados

lapulgasnob.blogspot.com